

La producción editorial exige la participación de un conjunto de personas de diversas disciplinas e ineludiblemente un editor; este equipo será capaz de consumir el complejo proceso y rendir un producto único haciendo sustancial el papel del editor.

Entre el oficio y el beneficio: el papel del editor. Práctica social, normatividad y producción editorial de Gerardo Kloss, es una obra que aborda el proceso editorial, su marco normativo, la función de un editor, el contexto productivo y su importancia social.

El boletín *Espacio Diseño*, con el consentimiento del autor, presenta un fragmento del tema: "Introducción ¿Quién es o qué hace un editor? Esta segunda edición del libro publicada por la Red Nacional Alttexto, Editorial Santillana y la Editorial Universitaria de la Universidad de Guadalajara se encuentra a la venta en las principales librerías, incluida la de nuestra Unidad Xochimilco.

entre el oficio y el beneficio: el papel del editor...

Gerardo Kloss
Síntesis Creativa

Un hombre, al pasar frente a una cantera, vio a tres operarios labrando la piedra. Preguntó al primero:

—¿Qué hace?

—Ya ve, cortando estas piedras.

El segundo le dijo:

—Preparo una piedra angular.

El tercero se limitó a decir impávido:

—Construyo una catedral.

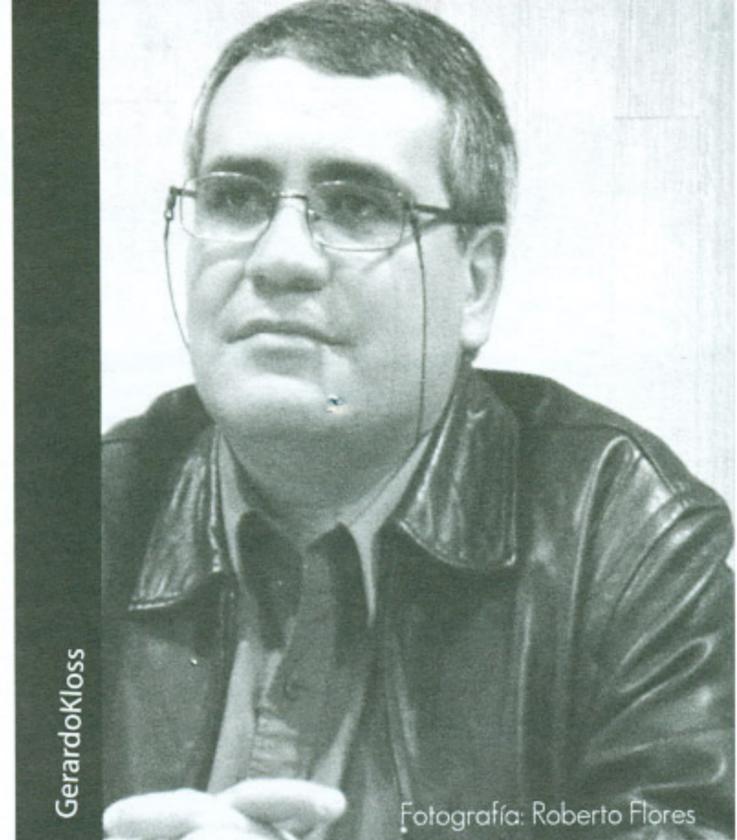
Hernando Pacheco (citado en Valadés, 1984:56)

Ese tercer hombre, el único que en medio de su tarea específica no perdía la conciencia de ser parte de un proceso total, que en sus primeras etapas no todos alcanzaban a ver como un conjunto, pudo haber sido un editor.

La edición es una tarea típicamente transdisciplinaria: se hace con la concurrencia de decenas de personas, que participan desde la perspectiva de distintos oficios, disciplinas y especialidades, y sin embargo, lo más común es que nadie se responsabilice del resultado conjunto porque todos se conforman con "picar su parte de la piedra".

- El autor quiere ver su texto publicado pronto, sin demasiados cambios, y recibir las regalías y reconocimientos que le corresponden.
- El jefe, dueño o cliente del editor siempre quiere que la edición salga muy bien, muy rápido y no sea muy cara.
- El corrector de estilo o revisor de texto,¹ de marcaje, de galeras y de pruebas quiere cubrir un número de cuartillas, bien o mal escritas, por día.
- El capturista, especie en extinción, quiere "aporrear" las teclas un número determinado de veces e irse a su casa.

- El diseñador quiere que su “loca” y original idea creativa sea comprendida, respetada y bien pagada por número de planas, aunque pocas veces se responsabiliza por los resultados.
- El formador quiere *pasteupear* (o *peistopear*, del inglés *to paste up*, “pegar en su lugar”), antes en papel y ahora en pantalla, un número determinado de planas por turno.
- El “negativero”, el fotomecánico y ahora el operador de preprensa electrónica quieren “quemar” cierto número de metros de película.
- El impresor quiere “machucar papel”, darle un cierto número de vueltas a la mantilla y cobrar por millar de pliegos entrados a su prensa.
- El encuadernador quiere ejecutar un número determinado de “estaciones” o pasos y dobleces.
- El distribuidor quiere aumentar el número de piezas vendidas y el margen de descuento.
- Y el lector, depositario final de todo el proceso, espera una experiencia gratificante de compra y de lectura, lo que lo convierte en un crítico feroz del



(El editor necesita relacionarse con todas y cada una de las partes, entenderlas y tratarlas con elegante firmeza.)

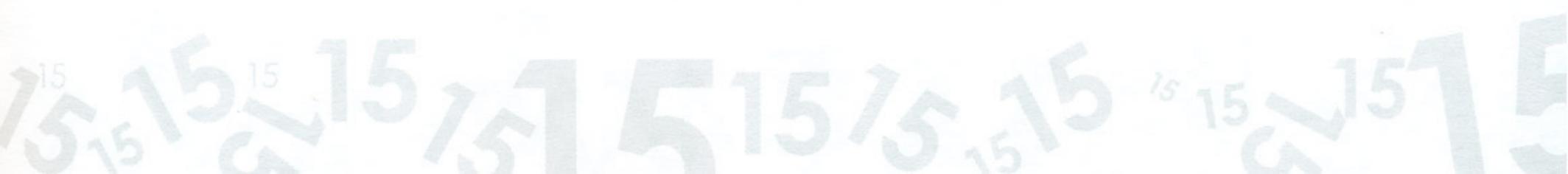
precio, de la pertinencia del texto, del enfoque empleado por el autor y su calidad científica, literaria o artística, las erratas, la mala o buena impresión, la calidad del papel, la resistencia y la flexibilidad de la encuadernación, la funcionalidad del libro como objeto manuable, la belleza o cuando menos la legibilidad del diseño, y absolutamente todo lo que pudo haber salido mal. Quizá este lector no conoce los tecnicismos propios del trabajo editorial, pero se da cuenta cuando su experiencia frente al producto no es plenamente gratificante, y busca o infiere ciertas explicaciones que podemos considerar como críticas.

En ocasiones, no hay por qué negarlo, el lector también se muestra atento a las cosas que salen bien. Si la experiencia de buscar, comprar, poseer, cargar, mirar, hojear, leer y comprender un libro es plenamente gratificante, quedará satisfecho. Su admiración por un libro bien hecho suele brotar de una actitud observadora originada en su gusto, en su actitud crítica y en su experiencia personal ante el objeto “libro”. Es decir, en un mercado editorial como el de México, es una minoría de lectores expertos la que reconoce una minoría de libros bien hechos y los discierne con facilidad respecto de los que están mal hechos. La mayoría sólo sabe que el libro tiene “algo” que no está bien, y eso le resulta incómodo; dado que no puede encontrar objetivamente las razones de su incomodidad, la atribuye a lo que alcanza a ver desde su propia experiencia.

La reacción de una mayoría de lectores inexpertos ante una mayoría de libros mal hechos no se suele enunciar racionalmente, sino que se expresa en una sensación de molestia o incomodidad que, en el mejor de los casos, se queda en indiferencia frente al propio libro. La molestia sólo se verbaliza cuando es demasiado el esfuerzo adicional requerido para llevar adelante la lectura, y aun así a veces se suele culpar de este esfuerzo injustamente al autor, a su obra o a la lectura misma. Aun dentro de las propias organizaciones editoriales se presentan agrias luchas intestinas en torno de la atribución de la culpa por lo errores que se cometen, que en general pueden atribuirse a la falta de coherencia y unidad de sentido entre las diferentes decisiones tomadas por los diversos agentes del proceso editorial.

En todo ese proceso, en el que interviene tanta gente legítimamente preocupada, aunque sólo por su pequeña parte, se necesita alguien capaz de ver el todo como un conjunto. Alguien que coordine las partes aisladas, que garantice la calidad en

¹ La discusión sobre el uso de los términos *corrección de estilo* y *revisión de texto* se abordará extensamente en la parte respectiva del último capítulo.



Gerardo Kloss Fernández del Castillo
Entre el oficio y el beneficio:
el papel del editor

Práctica social, normatividad y producción editorial

todas las etapas y tenga la visión global para saber que cada tarea individual es más trascendental, a la larga, de lo que parece. Alguien que conozca bien el texto, que se empape de él como un lector profesional, crítico, analítico y exigente, y esté dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias en la consecución de su mejor presentación.

Ése es el editor, el que está día y noche al lado de los que sólo "pican piedra", para ver que lo hagan bien y defender los más altos intereses del libro o la revista *como un todo*. El editor suele ser el único que sabe que no está "picando piedra" sino *construyendo una edición*, ya que su compromiso no es con las partes del proceso, sino con el texto, su forma, su contenido y la función que puede llegar a cumplir una vez publicado.

El editor necesita relacionarse con todas y cada una de las partes, entenderlas y tratarlas con elegante firmeza. Dado que la edición es un proceso coordinado de numerosas etapas de trabajo intelectual e industrial, así como de riesgo financiero, y que el editor aparece como la persona que está al tanto de los resultados de cada una de las partes, la valoración del resultado debería hacerse atendiendo a la armonía del resultado en su conjunto.

En sentido estricto, una forma particular de responder a un proyecto o *problema* editorial específico no puede calificarse de *bueno* o *mala*, ni de *verdadera* o *falsa* (como parecería imponer la lógica cuantitativa y cartesiana que rige el pensamiento y la acción de las ciencias exactas), sino de *más apropiada* o *menos apropiada* para cada encrucijada casuística entre un texto, un autor, un lector, una demanda, una estrategia de construcción de catálogo, una forma de organizar y exponer los discursos, una forma de darles presencia visual y material, un diseño, una tecnología de reproducción, una política de comercialización, un plan de precios, etcétera. Esto nos lleva más bien a la lógica cualitativa del pensamiento y la acción humanísticos, donde no interesa tanto saber si ciertos fenómenos se comportan de cierta manera, sino qué creencias, valores, juicios y acuerdos mueven a las personas.

De ahí que resulte generalmente desorientador buscar el camino de la edición en el lugar de *lo correcto* y *lo incorrecto*. Dado que los objetos de estudio y las materias de trabajo de las diversas disciplinas que intervienen en la edición son transversales a la lógica del propio proceso productivo, cada una tiene sus propias categorías conceptuales acerca de *lo que está bien* y *lo que está mal*. Es evidente que el dictaminador, el corrector, el diseñador, el impresor o el librero tienen sus propias epistemes, diferentes entre sí, con sus propios sistemas de valores que les dicen *qué está bien* y *qué está mal*. Todo aquel que ha trabajado en un proyecto editorial sabe que hay cosas que *están bien* y cosas que *están mal*. Bastante trabajo le ha costado aprender eso. Lo que no está tan claro es si esas cosas son las mismas para todos.

La mayor parte de lo que se sabe acerca del *buen hacer* editorial forma parte de un *corpus* que no pertenece a ninguna disciplina en particular, sino que es un objeto de estudio compartido y parcializado transversalmente entre varias disciplinas. Luego entonces, hay muy pocas teorías acerca de *lo editorial* que no partan de alguna episteme determinada, ya sea de la lingüística, de la literatura, de la comunicación, de la sociología, del arte, del diseño, de las tecnologías, de la administración, etcétera. Probablemente por eso la institución universitaria sea tan resistente a formalizar la educación en torno de lo editorial, porque sus estructuras disciplinarias no comprenden y, llegado el caso, no resisten los grados de transdisciplinariedad e indeterminación a los que se enfrenta el editor.

Entre el oficio y el beneficio: el papel del editor. Práctica social, normatividad y producción editorial, 2007